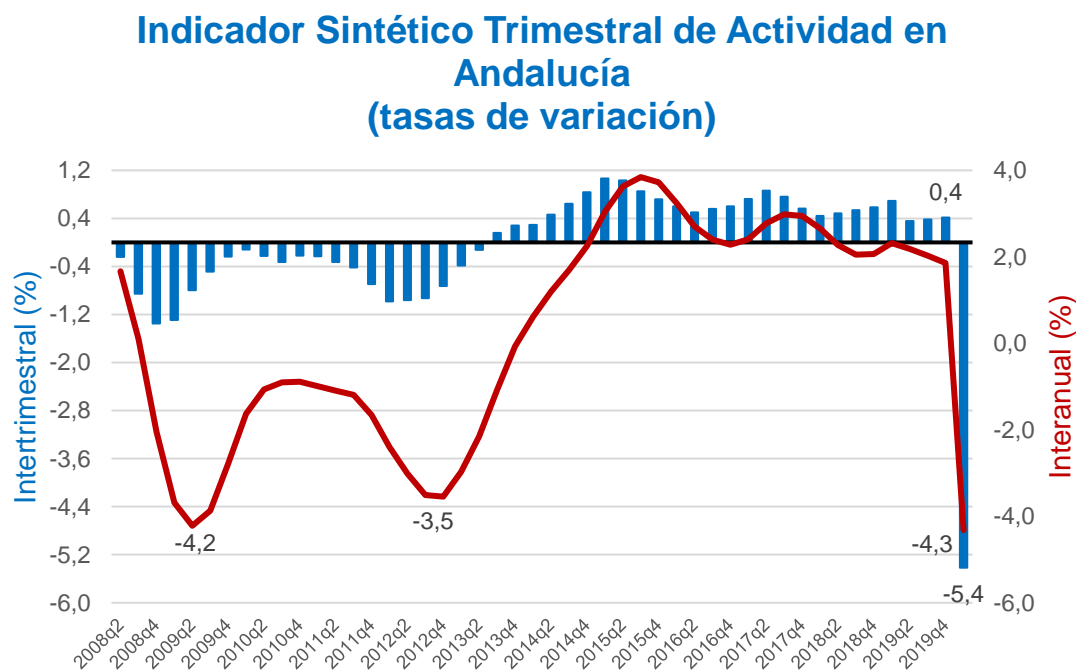


ECONOMÍA ANDALUZA

PRIMER TRIMESTRE DE 2020

Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó una reducción intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 5,4% en el primer trimestre de 2020, cerca de seis puntos menos que el trimestre anterior y dos décimas más que la estimación del INE para el PIB español. Con esta tasa, la contracción interanual del IOEA para el primer trimestre de 2020 es del -4,3%, inferior en más de seis puntos al registro del cuarto trimestre de 2019 y superior al estimado para España por el INE (-4,1%).



Las medidas adoptadas para controlar la expansión de la pandemia provocada por el coronavirus se han materializado en la mayoría de los países en el confinamiento de la población y en una notable contracción de la actividad económica. En España se declaró el estado de alarma a partir del 14 de marzo, decretándose el confinamiento de la población en los hogares y el cierre o restricciones en gran parte de las actividades económicas.

El impacto de la epidemia y de las medidas restrictivas adoptadas se ha dejado notar con más intensidad en Andalucía, cuyo mercado laboral ya había mostrado pérdida de dinamismo en el trimestre anterior. La combinación de las medidas de confinamiento y la intensa pérdida de puestos de trabajo, a la que habría que añadir el elevado número de trabajadores afectados por ERTes, determinó una acusada contracción de la demanda interna. La notable disminución del consumo de los residentes se acompañó de una caída todavía más intensa del consumo de los no residentes debido al cese de los flujos turísticos, que apenas pudo compensar el mayor gasto de las administraciones públicas. Además, la crisis sanitaria afectó a las cadenas globales de distribución y debilitó aún más el comercio internacional, que todavía no se había repuesto de las tensiones a las que estuvo sometido durante la segunda mitad del año anterior. Aunque casi todos los sectores redujeron su actividad, la repercusión fue más intensa en los servicios más relacionadas con el consumo de los hogares y de los no residentes, como el comercio, la hostelería o los transportes. La contracción del sector servicios se acompañó de una reducción algo menor de la industria, que ya había dado muestras de debilidad antes de las medidas de contención de la pandemia, y de la del sector de la construcción.

... por el lado de la demanda

La generación de empleo en el primer trimestre del año registró un mayor freno en Andalucía que en el conjunto del país. La ocupación, según la EPA, se mantuvo estable en la media del trimestre mientras que siguió creciendo moderadamente en el conjunto nacional, consolidando por segundo trimestre consecutivo el menor dinamismo del mercado laboral andaluz. Además, agudizando la tendencia que se venía observando, creció el desempleo y la tasa de paro en contraste con la reducción que todavía se registraba en España. La ocupación en la media del trimestre estuvo determinada por una ligera reducción del empleo en los servicios y de más intensidad en la construcción, que se compensó con el aumento de la ocupación en la industria.

Aunque el mercado de trabajo todavía presentaba cierto dinamismo en los meses de enero y febrero, la afiliación a la Seguridad Social también confirmó el peor comportamiento del empleo en el conjunto del trimestre, que disminuyó notablemente el ritmo de crecimiento de trimestres anteriores, afectando a todos los sectores económicos y con mayor intensidad a los servicios y a la construcción. En cualquier caso, el comportamiento de la afiliación en el conjunto del trimestre estuvo condicionado claramente por la evolución de la epidemia en el mes de marzo.

Por ello, en esta ocasión resulta más ilustrativo atender a los datos de afiliación en el último día del mes de marzo, que constatan la pérdida de 193.851 afiliados respecto del mes anterior, lo que supone el 23,2% de la reducción registrada en España, porcentaje muy superior al que correspondería por el peso de Andalucía en términos de afiliación (16,2%). La destrucción de empleo en marzo fue del 5,5% respecto del mismo mes del año anterior, superando en más de dos puntos la media nacional y evidenciando el mayor impacto diferencial de la crisis en Andalucía. La salida de afiliados del sistema de la Seguridad Social afectó con más intensidad relativa a la industria (-6,2%, en tasa interanual) y, sobre todo, a la construcción (-32%); en ambos casos, presentando unas tasas negativas en torno al doble de las registradas en España. En el sector servicios, que concentró el 65% de la pérdida de afiliación total, ésta se reducía a una tasa del 5,1%, afectando de modo generalizado a todas las ramas de actividad, con especial intensidad a aquellas más relacionadas con el consumo, como la hostelería y el comercio, pero también con reducciones significativas en actividades administrativas, educación, administraciones públicas, defensa y seguridad social o transportes.

A los efectos de la destrucción de empleo y del aumento del paro registrado se sumaron las medidas de confinamiento, contrayendo el consumo de los hogares, como reflejan también la reducción en el trimestre del Índice de Comercio al por Menor o los notables descensos de la matriculación de turismos y de vehículos en general.

El sector turístico continuó la tendencia positiva en los dos primeros meses de 2020, anotando máximos de sus series históricas en el movimiento hotelero y en el transporte de viajeros. Pero la intensa caída de los indicadores en marzo provocó que en el conjunto del trimestre los resultados se desplomaran con un retroceso en torno al 20% respecto del trimestre anterior, con el consecuente impacto negativo del consumo de los no residentes en la demanda interna.

Los esfuerzos de las distintas Administraciones Públicas por contener la epidemia del coronavirus y mitigar sus efectos sobre la economía han supuesto un aumento del gasto público y, por tanto, de la demanda agregada. Sin embargo, los indicadores de empleo disponibles no ofrecen lecturas claras sobre el esfuerzo relativo realizado. Según la EPA, el empleo público se redujo en Andalucía en el primer trimestre del año un 5,2%, respecto de igual trimestre del año anterior, mientras en España crecía al 1,1%. Sin embargo, la afiliación registró un aumento en las actividades más relacionadas con la prestación de servicios públicos, tanto en “educación” como en “administraciones públicas, defensa y seguridad social” y especialmente en “sanidad y servicios sociales”, que registró un crecimiento del 6,2% en el trimestre, en línea con el crecimiento registrado en el conjunto del país. Los datos de marzo señalan que, a finales del mes, se reducían las afiliaciones en las dos primeras ramas de actividad a tasas interanuales superiores a las de España y, además, la afiliación en las actividades sociosanitarias crecía a menor ritmo en Andalucía.

En cuanto a la inversión, los indicadores disponibles apuntan a cierto crecimiento en los dos primeros meses del año. Este es el caso del importe y el número de las hipotecas inmobiliarias, que registraron un notable crecimiento, especialmente en las constituidas sobre viviendas, en consonancia con el mayor dinamismo de la compraventa de viviendas. Además, el capital suscrito por las sociedades mercantiles constituidas creció respecto del mismo período del año anterior (4,2%), en contraste con la reducción en España, y disminuyó el número de sociedades disueltas, aunque a menor ritmo que en la media nacional. Sin embargo, los datos del mes de marzo difícilmente podrán confirmar tal dinamismo de la inversión en el conjunto del trimestre, como apuntan los indicadores con información completa del período y que orientan sobre una notable reducción de la inversión, superior a la demanda interna. Así, el Índice de Confianza Empresarial Armonizado experimentó una brusca caída (-26,6%) respecto del trimestre anterior, mientras que, respecto del mismo período del año anterior, el consumo de cemento se contraía de forma notable (-9,6%), se desplomaba la matriculación de vehículos industriales (-29%), se reducía el número de empresas inscritas en la Seguridad Social (-4,4%), caía el Índice de Producción Industrial de bienes de equipo (-3,7%) o disminuía con más intensidad que en la media nacional la licitación pública (-44,8%).

Con información disponible sólo para los dos primeros meses del año, las exportaciones andaluzas al extranjero disminuyeron ligeramente respecto de igual período del año anterior (-1,0%), en contraste con el tono de mayor dinamismo en el conjunto nacional, que crecieron al 3,5%. El descenso de las exportaciones incidió con mayor intensidad relativa en la industria extractiva y manufacturera, con significativos descensos de las ventas al extranjero de materias primas (-48,2%) y de automóviles (-19,4%). En contraste con la atonía de las compras al extranjero a nivel nacional, las importaciones andaluzas registraron un apreciable dinamismo, creciendo al 4,8% interanual, impulsadas por las com-

pras de productos alimenticios (6,6%), bienes de equipo (8,3%) y de consumo duradero (12,2%), mientras caía con intensidad la importación de automóviles (-31,3%). Aún sin indicadores para el mes de marzo, es muy previsible la disminución del comercio exterior de Andalucía en línea con su intensa contracción en el mundo; particularmente en productos energéticos y manufacturas, si bien las noticias apuntan a que las exportaciones agrícolas se mantienen.

...por el lado de la oferta

El Indicador de Actividad de los Servicios todavía mostraba un mayor dinamismo relativo hasta febrero, si bien reduciendo gradualmente la diferencia respecto de la media nacional. La ocupación en el sector, según la EPA, se redujo en el primer trimestre del año (-0,2%), después de doce trimestres continuados de crecimiento, mientras todavía seguía creciendo en España (1,4%). Aunque la afiliación de trabajadores al sistema de la Seguridad Social en la media del trimestre informa de un aceptable crecimiento en el sector de los servicios, a un ritmo bastante inferior al de trimestres anteriores pero superior todavía al de la media nacional, la evolución del sector en el mes de marzo insiste en la pérdida de empleo en las actividades terciarias. Con datos de afiliación a finales de mes, en Andalucía se perdieron durante el mes de marzo 125.859 empleos en los servicios (el 22% de la pérdida de afiliación en España), situando la tasa interanual durante este mes en el -5,1%, casi dos puntos más que en la media nacional y afectando intensamente a las principales especializaciones terciarias de la región, como la hostelería o el comercio. La comentada contracción del Índice de Comercio Minorista confirma la negativa evolución del sector.

El Índice de Producción Industrial, que venía reduciéndose desde noviembre, agudizó su descenso en el trimestre, hasta contraerse el 10,8% respecto del año anterior, más del doble que la reducción en España, y debido fundamentalmente al peor comportamiento relativo de los bienes de consumo, concretamente los de consumo no duradero, cuyo índice se contrajo a una tasa interanual del 16,1%, muy superior a la contracción en la media nacional (-2,5%).

Sin embargo, la EPA muestra un notable aumento de la ocupación industrial en el trimestre (8,1%, frente al 2,2% en España), con crecimientos significativos tanto en la industria extractiva como manufacturera. También la afiliación muestra el mayor dinamismo del mercado de trabajo en el sector en la media trimestral. Sin embargo, nuevamente los datos al último día del mes de marzo apuntan a que la afiliación de trabajadores industriales en marzo se contraía al 6% interanual, frente al 2,6% en España. En los meses de enero y febrero, como se ha comentado, las exportaciones de la industria extractiva y manufacturera disminuyeron notablemente, especialmente las de materias primas y automóviles, pero también las de productos de consumo duradero y de bienes de equipo.

La ocupación en la construcción se redujo por segundo trimestre consecutivo, según la EPA, acelerando la pérdida de empleo hasta el 8,2% en tasa interanual, mientras que en la media nacional se reducía al 0,3%. La afiliación de trabajadores también confirma la pérdida de dinamismo del sector en el trimestre. Pero son los datos de afiliación al último día de mes los más relevantes: se dieron de baja del sistema 45.787 trabajadores, lo que supone el 32,8% del descenso de afiliación en el conjunto de España, porcentaje muy superior al peso que tiene Andalucía en la afiliación del sector (13,4%), contrayéndose en términos anuales a una tasa del 32%, el doble que la media española. La evolución negativa de otros indicadores del sector, como el consumo de cemento o la licitación pública, corroboran su dinámica contractiva.

Previsiones

En la presentación del anterior informe se estimaba que la economía andaluza registraría en el primer trimestre de 2020 un crecimiento sensiblemente inferior al del trimestre anterior, debido a las señales de agotamiento que se estaban registrando en la generación de empleo y su impacto en el consumo de los hogares, bases del dinamismo mostrado en el pasado, lo que dotaba a la economía andaluza de una elevada vulnerabilidad ante cualquier shock derivado de las incertidumbres, tanto externas como internas, que se contemplaban en el informe.

De modo inesperado, una de ellas dejó en la irrelevancia al resto: el coronavirus se expandió rápidamente por un número creciente de países en los primeros meses de 2020. Tras la declaración oficial de la pandemia por la OMS el 11 de marzo, la mayoría de los países adoptaron medidas para controlar la expansión del virus que, con mayor o menor grado de intensidad, se concretaron en el confinamiento de la población y la paralización parcial de la actividad económica. Las consecuencias de estas medidas inéditas se hicieron visibles en el mes de marzo con una brusca contracción del empleo, aumento del paro y caída vertiginosa de los indicadores de actividad y demanda, lo que supuso una ruptura abrupta con la tendencia que marcaban todas las estimaciones para el primer trimestre.

En enero de 2020, las previsiones del FMI para el conjunto del año contemplaban una recuperación del comercio internacional y un cierto repunte del crecimiento económico mundial (3,3%). Sin embargo, el inicio de la epidemia en China provocó el cierre de buena parte de sus fábricas y, dado su papel protagonista como suministrador global, la economía mundial acusó inicialmente un shock de oferta por la rotura de las cadenas de aprovisionamiento, afectando a múltiples empresas industriales y de servicios. El desarrollo de la epidemia y su extensión a Europa, donde aparecen las primeras limitaciones al libre movimiento de mercancías y personas, añade al shock de oferta el protagonismo creciente de una crisis de demanda debido al freno de la inversión y la reducción creciente del consumo en la medida en que las empresas iban limitando la producción y, de forma más definitiva, con las medidas de confinamiento social y de restricción de las actividades productivas, primero en Europa y después en la generalidad de los países del mundo, aunque con desiguales instrumentos e intensidad.

La magnitud del impacto combinado de la crisis de oferta y de demanda provocó que, tres meses después de realizada la anterior estimación, el FMI hiciera una radical revisión de la misma y pronosticara una brusca contracción mundial del 3%, bastante más intensa que durante la crisis financiera de 2008-2009. Un pronóstico sujeto a una extrema incertidumbre, derivada del conocimiento parcial sobre el comportamiento del virus, de la duración y eficacia de las medidas de contención, del grado de perturbación en la oferta, del comportamiento de los mercados financieros, de la volatilidad de los precios de las materias primas y de los cambios en los patrones de consumo. Hasta el momento de redacción de este informe, sigue la expansión del virus, con más de cuatro millones de contagios y cerca de 300.000 fallecidos a nivel mundial; un shock sanitario sin precedentes y que se distribuye de modo desigual por áreas geográficas, siendo actualmente en Europa y EE.UU. dónde se acumula la mayor parte de los contagios y muertes.

En China, epicentro de la pandemia, el brote parece estar controlado, tras casi cuatro meses desde que aparecieron los primeros casos a finales de diciembre, y su economía ha iniciado la reactivación. Sin embargo, las medidas de contención del virus han provocado una contracción interanual del PIB del 6,8% en el primer trimestre, cuando crecía al 6% en el trimestre anterior. La primera contracción de la economía china en más de cuarenta años, lo que indica la intensidad y el alcance de los efectos de la pandemia. Aun así, se estima que la actividad se recuperará en el segundo semestre y que se logrará

evitar la recesión en el conjunto del año, como también pronostica el FMI, que prevé un crecimiento del PIB del 1,2%.

La expansión temporal y geográfica del virus desde China ha ido alterando el ranking de los países con mayor impacto sanitario, medido en términos de contagios y fallecidos. EE.UU. es actualmente el principal foco de la pandemia a nivel mundial, con más de 1,2 millones de contagiados y de 75.000 muertes. El PIB del primer trimestre se contrajo un 4,8% y, además, sólo en el mes de abril se perdieron más de veinte millones de empleos, el equivalente al creado en la última década, lo que hizo elevar la tasa de paro al 14,7%, desde el 4,4% registrado en marzo. La revisión de las previsiones de crecimiento del FMI para EE.UU. apuntan a una contracción de la economía del 5,9% interanual para 2020.

Europa sustituyó a China como epicentro de la pandemia y sigue manteniéndose en esa posición, desde que aparecieran las primeras señales de alarma en Italia y España, países donde la crisis sanitaria golpeó con una intensidad diferencial. El retroceso del PIB en el primer trimestre fue del 3,3% en la zona euro y del 2,7% en la UE. Según la Comisión Europea, la confianza económica experimentó en abril el peor registro desde marzo de 2009.

Las previsiones de crecimiento de la Comisión Europea contemplan una contracción del 7,4% para el conjunto de la Unión Europea, coincidiendo con el FMI en la mayor intensidad de la recesión en Grecia, Italia y España. Los datos provisionales de crecimiento del primer trimestre reflejan el impacto de la crisis: en Italia se ha reducido el PIB un 4,8% interanual y los pronósticos apuntan a una contracción entre el 9,1% y el 9,5% para el conjunto del año. En Francia, el retroceso de la actividad ha sido del 5,4% y las previsiones para 2020 apuntan a una contracción en el intervalo entre el 7,2% y el 8,2%, mientras que en Alemania la caída histórica de la confianza empresarial y de la producción industrial apuntan también a una severa contracción de la actividad en el primer trimestre, estimándose una recesión en el conjunto del año entre el 6,5% y el 7%. Reino Unido, por su parte, ha ascendido al primer puesto de Europa en fallecidos por coronavirus y el Banco de Inglaterra ha estimado una reducción del PIB del 3% en el primer trimestre y del 25% en el segundo, pronosticando una recesión en el año del 14%.

En España, la crisis sanitaria ha tenido un impacto diferencial que todavía la mantiene entre los países con peores indicadores de contagio y mortalidad. Según el Banco de España, las medidas de confinamiento y restricciones de las actividades productivas han provocado una brusca reducción del gasto de los hogares y la práctica desaparición del turismo. Desde la perspectiva de la oferta, la propia contracción de la demanda y la interrupción de las cadenas de suministro han repercutido en la industria manufacturera, especialmente la automovilística, y han provocado el cierre de empresas. El Instituto Nacional de Estadística confirmaría que el PIB se redujo en el primer trimestre el 4,1% interanual, superior a la media de la zona euro, destacando la contracción del consumo de los hogares (-6,7%) y de la inversión (-5,5%), especialmente en viviendas y otros edificios y construcciones (-11,9%).

Las diferentes previsiones de crecimiento para el conjunto del año oscilan en una horquilla amplia que se ha ido estrechando conforme iban apareciendo resultados, especialmente los del mercado de trabajo de marzo y abril. Si el FMI estimaba el 14 de abril una contracción para el conjunto del año 2020 del 8%, la Comisión Europea pronosticaba el 6 de mayo una caída del 9,4%, muy cercana a la media estimada por el Banco de España (en una horquilla desde el -6,6% hasta el -13,6%). Por su parte, el Gobierno envió a final de abril el Plan de Estabilidad a Bruselas con una previsión de contracción del PIB del 9,2% y un crecimiento hasta el 19% de la tasa de paro, en términos EPA, que no cuenta con los trabajadores acogidos a un ERTE (3.386.785 en abril). Algunas de las estimaciones realizadas por otros centros e instituciones llevan a una reducción superior a dos dígitos incluso en el escenario más

probable. Adicionalmente, el esfuerzo de contención y las medidas de apoyo al mantenimiento de las rentas y de la liquidez de las empresas aumentarán el déficit y deuda pública en 2020. Según la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF) el déficit público se situará entre el 10,9% y 13,8% del PIB y la deuda pública entre el 115% y el 122% del PIB.

Según los indicadores de transmisión y mortalidad por coronavirus, el impacto sanitario de la pandemia en Andalucía no está siendo tan acusado como en la media de España, aunque con desigual incidencia en el territorio. Sin embargo, las medidas de contención del virus provocaron una mayor contracción de su economía en el primer trimestre, acelerando la tendencia reciente de deterioro de los indicadores del mercado de trabajo, en la que profundizarían los datos del mes de abril, en el que se registraron 978.297 parados, 477.392 trabajadores acogidos a ERTes y en torno a 200.000 autónomos que han solicitado una prestación por cese de actividad, procedimientos que han atenuado el desplome del mercado de trabajo, sólo en parte temporalmente.

Las estimaciones de crecimiento para 2020 en la situación actual precisarán de revisiones continuadas, porque la incertidumbre nunca había sido tan alta. El conocimiento sobre el comportamiento del virus es muy parcial, lo que desplaza la posibilidad de contar con una vacuna este año y todavía no se materializan las investigaciones sobre un tratamiento antiviral eficaz. Además, la gestión de las medidas de contención y de reactivación, tanto a nivel europeo, como nacional y autonómico influirán decisivamente en la intensidad de la recesión en el año. Y, por otra parte, la variación de las condiciones de los mercados financieros, la volatilidad de los precios de las materias primas o las dudas sobre la recuperación de las tensiones comerciales entre EE.UU. y China añaden un mayor grado de incertidumbre.

Otro foco de incertidumbre se encuentra en los cambios en las prioridades de los consumidores, que se orientarán hacia una mayor propensión al ahorro, mayor control del gasto y alteraciones en las preferencias de consumo de bienes y servicios. Por otra parte, para la recuperación serán decisivos el nivel de destrucción del tejido empresarial y su capacidad para atender las nuevas necesidades de la demanda, lo que a su vez vendrá influido por la orientación y eficacia de las políticas de fomento económico.

Con las anteriores consideraciones, desde la perspectiva de la demanda es previsible una fuerte contracción del consumo de los residentes, con mayor intensidad en el consumo de bienes duraderos, debido fundamentalmente a la pérdida de rentas, tanto salariales como empresariales, y también por el efecto ahorro y la reversión del efecto riqueza. Estos mismos motivos y las restricciones a la movilidad, tanto en origen como en destino, intensificarán la contracción del consumo de los no residentes, por el desplome del sector turístico. La previsible expansión del gasto público apenas amortiguará el efecto recesivo sobre el conjunto de la demanda interna. Por otra parte, también es previsible una sensible contracción de la inversión, especialmente intensa la de las empresas por la elevada incertidumbre, aunque también se retraerá en vivienda. Las restricciones al comercio internacional también limitarán los intercambios comerciales de Andalucía con el resto del mundo, si bien será previsiblemente mayor el impacto en las importaciones que en las exportaciones, y en estas la intensidad de la contracción será desigual por sectores.

Desde la perspectiva de la oferta, se prevé una afectación más intensa en algunas de las actividades en las que Andalucía presenta una mayor especialización. Fundamentalmente, el conjunto de actividades asociadas al turismo: hostelería, restauración, comercio, transporte, ocio y entretenimiento, agencias de viaje, actividades inmobiliarias o algunos servicios empresariales y personales, además del sector de la construcción. Por el contrario, es previsible que el impacto sea de escasa intensidad en otras

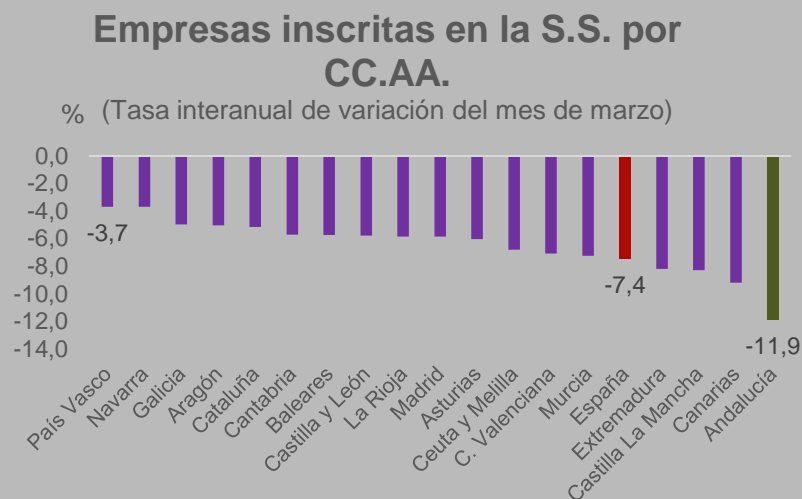
actividades con peso en Andalucía, como las actividades agrarias, excepto aquellas más relacionadas con la hostelería, y las actividades esenciales: administraciones públicas, defensa, sanidad, educación, suministros de luz, agua y gas, y saneamiento. Pero también es previsible un mejor comportamiento en actividades con escasa presencia relativa en Andalucía, como las relacionadas con las TIC, la investigación, la industria farmacéutica o la biotecnología.

Además de las consideraciones desde las perspectivas de la demanda y la oferta, otros rasgos de la economía andaluza pueden influir negativamente en la evolución del crecimiento en 2020. Por una parte, la mayor importancia relativa de las pymes en Andalucía, fundamentalmente de las micro empresas (96% del tejido productivo) y de autónomos (16,5% de los afiliados a la SS del total nacional, superior al peso de Andalucía en términos de PIB y de afiliación), lo que implica mayor vulnerabilidad ante la crisis y restricciones financieras y de otra índole para enfrentarse a la recuperación. Por otra, la mayor tasa de temporalidad en el mercado de trabajo andaluz lo hace más susceptible a descensos bruscos de la ocupación en la fase contractiva del ciclo económico (según la EPA, en la media de 2019 el 35,3% de los asalariados andaluces tenían contrato temporal, frente al 26,3% en el conjunto de España).

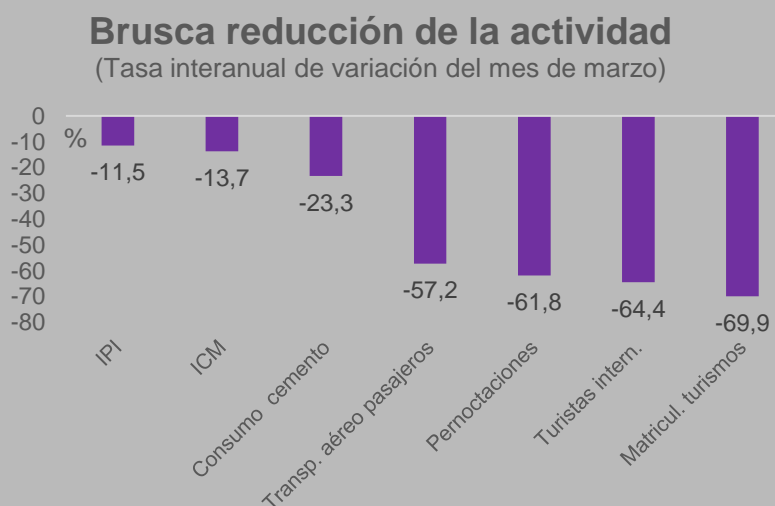
Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, el peso de las actividades en la producción regional desagregadas según el “Marco Input-Output de Andalucía 2016” y aceptando como hipótesis la desescalada prevista por el Gobierno de la nación y sus correspondientes impactos sectoriales, el Observatorio Económico de Andalucía prevé que en el segundo trimestre se alcance el máximo de la recesión, superior al 25% del PIB, para desacelerar gradualmente la contracción en la segunda mitad del año. Para el conjunto del año 2020 se prevé una contracción del PIB superior al 15%, lo que podría elevar la tasa de paro al 30%, siempre en ausencia de rebrotes significativos de la epidemia. La predicción para 2021 contempla el inicio de la senda expansiva a partir del segundo trimestre, pero en el cómputo del año el crecimiento no compensará la recesión sufrida en 2020, por lo que hasta 2022 no se superarían los niveles de producción de 2019.

EL COLAPSO DE DOS SEMANAS DE MARZO

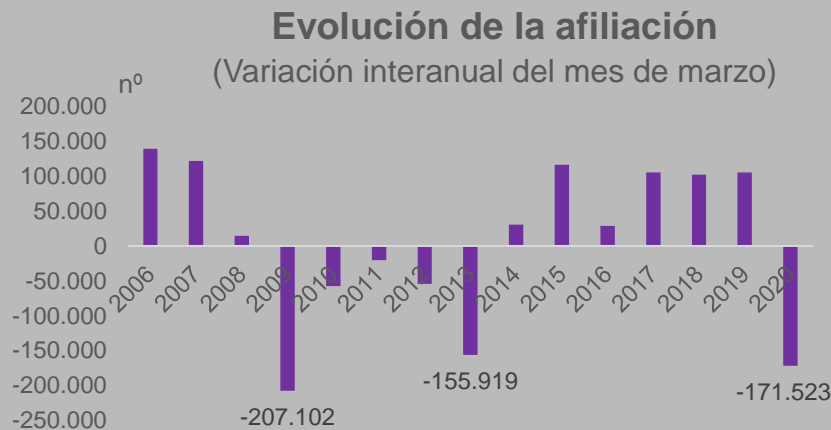
La intensa contracción de la economía andaluza en el primer trimestre estuvo determinada por el desplome de la actividad en la última quincena de marzo, cuando todavía no se habían extremado las restricciones de movilidad y actividad que incidirían con mayor intensidad en abril. El efecto de las medidas adoptadas tras la declaración del estado de alarma provocó hasta final del mes marzo la baja de 28.912 empresas en el sistema de la Seguridad Social, el 11,5% de las existentes en febrero y la tercera parte del total de bajas en España. Con registros nunca observados en la serie histórica, la reducción de empresas respecto del mismo mes del año anterior fue del 11,9%, la mayor tasa de todas las Comunidades Autónomas. El impacto fue más intenso en el sector de la construcción, que perdió el 26,5% de las empresas inscritas el mes anterior, seguido del sector agrario (13,3%), los servicios (9,6%) y la industria (3,5%).



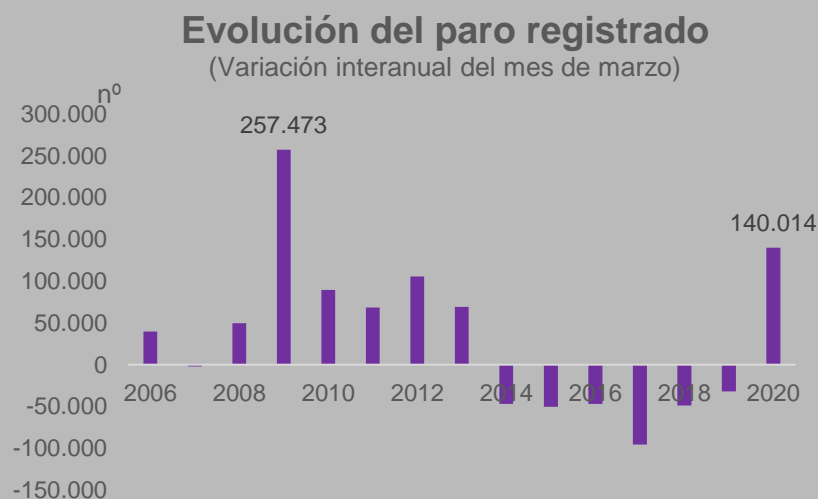
El confinamiento y las restricciones a la actividad durante estas dos semanas provocaron la brusca caída de los indicadores asociados al turismo y al sector automovilístico, y la reducción del consumo de cemento, del comercio minorista y la producción industrial.



El comportamiento de la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social en el mes de marzo reprodujo con nitidez el impacto de la crisis. Por primera vez desde noviembre de 2013, la afiliación media mensual se redujo respecto del mismo mes del año anterior (0,9%) y el paro registrado aumentó a ritmo del 17,4%, casi el doble que en España (9%). La pérdida de afiliación en Andalucía representó el 22,2% del total nacional y el aumento del paro registrado el 45,8%.



Si atendemos a la cifra de afiliados en el último día del mes, durante marzo se redujo el 5,5% en tasa interanual, 193.851 afiliados menos que representan el 23,2% del total nacional. La reducción fue generalizada en todos los sectores, pero más acusada en la construcción (32%, respecto del mismo mes del año anterior) y en determinadas actividades de servicios, como hostelería (21,3%), transportes (6,1%) o el comercio, que sin registrar caídas como las anteriores (3,5%), sí acumuló importantes pérdidas en términos absolutos.



Selección de indicadores de actividad y empleo (I Trimestre de 2020)

	I Trimestre 2020 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Indicadores de oferta y demanda				
Índice de Producción Industrial	93,5	102,0	-10,8	-5,0
Consumo de cemento (Tm)	631.487	3.133.450	-9,6	-12,9
Licitación Oficial (miles €)	327.950	3.436.638	-44,8	-33,4
Índice de Comercio al por Menor	99,1	98,8	-2,2	-2,8
Matriculación de turismos	25.170	241.393	-32,0	-30,1
Matriculación de vehículos industriales	4.233	39.428	-25,9	-29,6
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	2.894	14.676	-19,5	-21,8
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	6.787	42.039	-21,6	-21,5
Turistas internacionales (miles)	1.534	10.580	-25,2	-25,6
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	4.550	41.815	-19,9	-20,6
Índice de la Actividad de los Servicios**	112,4	114,2	3,0	2,8
Consumo de gasolina (Tm)**	123.877	829.634	5,6	8,1
Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)**	27.988	90.003	5,6	-2,0
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €)**	2.511.664	16.297.965	30,7	14,6
Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €)**	1.817.546	10.861.211	49,5	30,8
Importaciones (millones €)**	5.110	52.759	4,8	0,2
Exportaciones (millones €)**	5.254	47.135	-1,0	3,5
Mercado de trabajo				
Afiliados a la Seguridad Social	3.119.586	19.140.494	0,8	1,2
Paro registrado	852.729	3.349.404	5,4	2,2
Empresas inscritas en la Seguridad Social	242.334	1.293.769	-4,4	-2,7
Ocupados (EPA) (miles)	3.107	19.681	0,0	1,1
Desempleados (EPA) (miles)	837	3.313	0,9	-1,2
Tasa de Paro (%)	21,2	14,4	0,6	-2,0

(*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

(**) Información hasta el mes de febrero

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo, EXTENDA, Ministerio del Interior

ELABORACIÓN



CON LA COLABORACIÓN DE

